

El Sr. Juarez creyó que debía dejar á un lado los escrúpulos sobre admision de extranjeros, desde que sucumbia en la ciudad de Oaxaca el último cuerpo de ejército regular que quedaba en el territorio nacional, y cuando ya no veía el gobierno republicano más salvacion que refugiarse en un sitio fronterizo.

Uno de los que se mostraron más empeñosos en el alistamiento de extranjeros al servicio de México, fué el general J. M. Carbajal, que envió á Chihuahua á mediados de 1864, al Sr. Ramirez Arellano, con el encargo de solicitar del gobierno la autorizacion necesaria para poder enganchar extranjeros y hacer con ellos la guerra en el Estado de Tamaulipas, del que era ciudadano. El Sr. Juarez le concedió la autorizacion que solicitaba, nombrándole además gobernador de aquel Estado, en cuya vez tambien se expidieron las autorizaciones para enganchar extranjeros y procurarse los recursos necesarios. Podia aceptar los servicios hasta de diez mil extranjeros y comprar hasta cincuenta mil rifles de infantería, tres mil armas necesarias para la caballería, algunas baterías de cañones rayados y ligeros, de batalla ó montaña y las municiones correspondientes, garantizando la compra con las rentas públicas del Estado de Tamaulipas, ya propias ya federales, y quedaba facultado para contratar un empréstito de la suma que le fuese necesaria.

Tambien se dirigia á New-York con igual designio el general Gonzalez Ortega, presidente de la Suprema Corte, cuando resolvió pasar al extranjero, consultando antes con los Sres. Francisco Urquidi y Guillermo Prieto, personas de su confianza y que formaban parte en el círculo del gobierno del Sr. Juarez, de quien eran partidarios y le servian de apoyo y sostén. Aconsejaronle que siguiera la vía de los Estados Unidos para pasar á las costas mexicanas del Pacifico, y que á la vez examinara lo que pudiera hacerse en la República del Norte en favor de la causa que aquí se defendia.

Se encaminó por la ciudad de Santa Fé, capital del Territorio de Nuevo México. Allí habló con un comisionado del gobierno juarista, el coronel Jaymes, autorizado para enganchar hasta dos mil soldados en el extranjero y agenciar los recursos necesarios para atenderlos, hipotecando como garantía los productos de algunas aduanas del Pacifico.

Llegaba Gonzalez Ortega al centro de los Estados Unidos, precisamente en los momentos en que terminaba la gran guerra civil que los abrumó por más de cuatro años. La prensa toda de allí se ocupó de la presencia de ese general mexicano, como una muestra de profunda simpatía por los juaristas, creyéndole comisionado por el gobierno en aquellos momentos tan propicios para realizar algun proyecto contra la Intervencion Francesa y el Imperio de Maximiliano. Por esto en el tránsito hasta Nueva York, se le presentaron muchas personas de elevada posicion social y política, ofreciéndole trabajar en favor de México republicano, y aun generales que mandaban brigadas cuyas fuerzas habian concluido su tiempo de enganche, se ofrecian á servir por esa causa. Algunas personas aun sin autorizacion, engancharon en pocos dias en Nueva York, millares de aventu-

ros para ir á México, y habria sido una violenta é irresistible agresion, si el mismo gobierno norteamericano no pone impedimento para la irrupcion sobre México en tan grande escala.

CAPÍTULO SÉTIMO.

Nuevos tropiezos políticos y financieros del Emperador Maximiliano.—Mision del general Woll.—Bazaine solicita regresar á Francia.—Desiste de su propósito.—La hacienda del Imperio queda en manos de franceses.—Penurias del erario imperial.—Le es imposible cumplir la Convención de Miramar.—Francia continua pagando las tropas mexicanas.—Arreglo para un nuevo empréstito.—Retarda Maximiliano la creacion de un Banco de crédito.—Dificúltanse las relaciones entre el Mariscal Bazaine y el general Thun.—Toman los austriacos á Teziutlán.—Maximiliano crea una junta de colonización.—Establece las Ordenes del Águila Mexicana, San Carlos, del Mérito civil y militar y la de la Constancia.—Ataques á la prensa.—Periodistas encerrados en la Acordada por orden de Bazaine.—Son llevados ante la Corte Marcial.—Reprueba Maximiliano este proceder.—Indulta á los procesados.—Sistema de comunicacion entre el Emperador y el Cuartel General.—Bazaine ataca al Ministro Cortés Esparza.—Division del territorio en departamentos.—Recepcion de varios ministros extranjeros.—Situacion de Yucatán.—Los jefes republicanos Escobedo y Gorostieta se posesionan de Laredo.—Tumulto en Puebla contra los austriacos.—Ocupan éstos á Zacapoaxtla.—Sumision de las fuerzas de Huauchinango.—La Huasteca gana tiempo y reune elementos.—Paso del coronel Treviño por Tuxpan.—Durango y Sinaloa.—Expedicion á Sonora.—Insiste Napoleón en colonizar ese Departamento.—Necesidad del nuevo empréstito.—Derróchase el dinero de éste.—Venida de los financieros Cortá y Bonnefonds.—Las reclamaciones francesas.—Napoleon III anuncia el regreso de los expedicionarios á Francia.—Accede á que continúe la ocupacion de México.—La Emperatriz Carlota manifiesta su contento.—Nuevas adhesiones de liberales al Imperio.—Revision de las operaciones sobre bienes nacionalizados.—Maximiliano encuentra imposible introducir economías.—Continúan los combates en diversos puntos.—Se pronuncia otra vez el jefe Cortina en favor de la República.—Actos del Congreso norteamericano contra el Imperio.—Se acerca el final de la guerra separatista.—Crece el disgusto del pueblo norteamericano contra la Intervencion francesa.—Esfuerzos en pró del reconocimiento de Maximiliano.—Desaire á D. Luis de Arroyo.—Lincoln y Johnson reconocen el gobierno de Juarez.

Despues de la toma de Oaxaca, en Febrero de 1865, al volver Bazaine á México en calidad de vencedor, dirigieronle Maximiliano y la Emperatriz las más vivas y calurosas felicitaciones, que á juicio de algunos escritores ocultaban suma falsedad, pues en esos dias Sus Magestades, obedeciendo á sentimientos de disgusto, pedian á Napoleon que llamase inmediatamente á Bazaine. Dábase por cierto que tal fué la mision confiada al general Woll, quien por ese tiempo marchó para Francia; pero no habiendo ningun comprobante indiscutible en que apoyarse para afirmar que fuese con ese encargo el Sr. Woll, queda la duda sobre la notoriedad del asunto, aunque el historiador Demenech asegura que la nota secreta fué escrita, pero no entregada á Napoleon, porque el portador la creyó nacida en un arranque de disgusto y la conservó en su poder, lo cual manifiesta que la mision de Woll estuvo sujeta á restricciones.

Cuando se creia pedido el regreso de Bazaine por sus émulos, se supo que

la iniciativa era tomada por él mismo en una carta particular que dirigió al ministro de la guerra, solicitando autorización para regresar á la Patria, pues no se juzgaba indispensable para la tarea de ir reduciendo paulatinamente el ejército de ocupación. Le contestó el ministro el 15 Marzo, trazándole lo que aun había que hacer y asegurándole que su misión aun no estaba cumplida; había que establecer el orden en la hacienda pública, y Maximiliano no podía hacerlo "con los agentes venales é incapaces de que disponía." La Francia no podía estar gastando indefinidamente y México tenía que justificar que era una verdad la riqueza de su suelo. El nuevo Imperio debía buscar en el país sus recursos propios y no quererlo todo de los sacrificios de la Francia; por esto no se consideraba terminada la misión de Bazaine y "mucho se esperaba de su tacto, firmeza y buen juicio."

Bazaine no persistió en su idea de regresar á Francia; el papel que aun tenía que desempeñar en México era sumamente difícil, y por esta razón ó pretexto creyó decoroso no insistir en sustraerse de él; tampoco quería dejar el puesto de las dificultades al general Douay, quien á principios de Mayo regresaba de Francia para México, embarcándose en el vapor «Tarn».

Uno de los motivos porque Maximiliano se mostraba muy disgustado, consistía en que nada positivo se hacía en cuanto al arreglo del ejército mexicano; á pesar de que se reunían comisiones, todo quedaba en proyecto y el tiempo corría sin que se vieran los resultados. Era considerado Bazaine una rémora y en consecuencia, en los primeros días del mes de Febrero de 1865, envió Maximiliano al general Woll con la referida misión secreta cerca de Napoleón, pidiéndole que llamara á Francia al general Bazaine. Al asegurar que Woll fué portador de instrucciones escritas y en extremo categóricas en ese sentido, para el gabinete de las Tullerías, queda la duda acerca de la manera con que el emisario desempeñó su secreto encargo que resultó infructuoso. Se hicieron entonces nuevos esfuerzos en el mismo sentido, sin contar el que llevó á cabo la Emperatriz Carlota en Agosto de 1866, obstinándose siempre el gobierno francés en sostener al Mariscal Bazaine.

Maximiliano usaba de falsa política ó se contradecía constantemente por su carácter, pues aunque había pedido con instancia el regreso del comandante en jefe y debió suponer que éste lo supiera, veremos adelante que obsequió con esplendor al Mariscal el día de su casamiento, regalándole una magnífica casa amueblada con el mobiliario que la municipalidad había comprado para el alojamiento del general Forey.

Toda la administración financiera del gobierno de Maximiliano había de quedar en manos de los franceses, siendo el *Courrier des Etats-Unis*, periódico intervencionista que se publicaba en Nueva York, el que primero aseguró ese cambio, así como el envío de un hacendista y de todos los empleados necesarios para el desarrollo de tan vasto proyecto, debiendo durar en ese cargo los franceses tres años para encarrilar la hacienda de México.



D. José L. Blasio.

En su calidad de empleado en la Secretaría del Emperador Maximiliano, le acompañó durante el sitio de Querétaro, sostenido por las tropas que mandaba el General Escobedo. Cuando, vencida ya la plaza, fueron trasladados los principales prisioneros del convento de la Cruz al de las Teresitas, ocupó el Secretario Blasio un cuarto contiguo al en que estaba Maximiliano, á quien continuó sirviendo con lealtad.